**Homilía 155 Aniversario de la Red Educacional Santo Tomás de Aquino**

Colegio Santa Marta 22 de abril de 2025 +Alberto Lorenzelli Rossi - SDB

¡ALELUYA. CRISTO RESUCITÓ. ALELUYA! En este día de la octava de Pascua el Evangelio describe la aparición de Jesús a María Magdalena. La muerte de su gran amigo lleva a María a perder el sentido de la vida. Pero ella sigue buscando. Se va al sepulcro para encontrar a aquel que la muerte le había robado. Hay momentos en la vida en los que todo se desmorona. Parece que todo se ha terminado. ¡Muerte, desastre, enfermedad, decepción, traición! Tantas cosas que pueden llevar a que falte tierra bajo los pies y a jugarnos una crisis profunda. Pero también acontece lo siguiente. Como que de repente, el reencuentro con una persona amiga puede rehacer la vida y hacernos descubrir que el amor es más fuerte que la muerte y la derrota. Tras esta profunda y significativa experiencia, María Magdalena, recibe la misión de anunciar la resurrección a los apóstoles, porque definitivamente el encuentro con El Resucitado, transforma la vida y compromete en la misión

Queridas comunidades educativas: directivos, docentes, estudiantes, apoderados, personal auxiliar y todos los que formamos esta gran familia: de la Red Educacional Santo Tomás de Aquino en sus 155 años de historia.

Celebrar un aniversario no es solo contar los años transcurridos. Es volver al origen con gratitud, mirar el presente con compromiso y proyectar el futuro con esperanza. Y qué hermoso es hacerlo con los lemas que nos inspiran: *“Educación de excelencia basada en la Pedagogía de Jesús”* y *“Queremos soñar en grande”.*

Hoy no solo celebramos un aniversario más de esta red, sino también una historia tejida con fe, esfuerzo y vocación. Una historia que comenzó con un sueño: el sueño de formar generaciones con una educación integral, cristiana y liberadora.

**La pedagogía de Jesús: enseñar desde el amor**

¿Qué significa una educación basada en la pedagogía de Jesús? Significa educar desde el encuentro, la escucha, la misericordia y la dignidad de cada persona. Jesús no enseñaba solo desde el conocimiento, sino desde el corazón. Se acercaba a cada uno con mirada personal: al joven rico, a la samaritana, a Zaqueo, a los niños.

Esa es nuestra misión: ofrecer una educación de excelencia no solo académica, sino humana y cristiana. Porque excelencia no significa perfección, sino hacer las cosas bien, con amor y con sentido. Como decía Gabriela Mistral: *“Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú.”* Y eso es lo que hace nuestra red: formar personas comprometidas, valientes, empáticas. No solo estudiantes brillantes, sino discípulos que caminen con Jesús y transformen la sociedad.

**Soñar en grande: el coraje de mirar lejos**

El segundo lema es un llamado poderoso: “Queremos soñar en grande.”

Y soñar en grande no es un acto de ingenuidad, sino un gesto de fe. Porque, como cristianos, no estamos llamados a lo mínimo, sino a lo mejor. Como dijo el Papa Francisco a los jóvenes:

*“No tengan miedo de soñar en grande, de buscar ideales de justicia y de amor, y de vivir la fe con entusiasmo.”*

Hoy más que nunca, nuestro país necesita soñadores valientes. Jóvenes que crean que pueden hacer del mundo un lugar más justo. Docentes que crean que su aula puede cambiar vidas. Familias que confíen en que sus hijos pueden llegar lejos, si tienen raíces firmes y alas fuertes.

Y ustedes, queridos estudiantes, son el sueño de esta comunidad educativa hecho realidad. Soñar en grande no es solo pensar en un futuro profesional. Es preguntarse: ¿Qué puedo aportar al mundo? ¿Cómo puedo ser luz en medio de tanta oscuridad? ¿Cómo puedo seguir a Jesús desde mis talentos?

**Educar con fe en medio de los desafíos**

En Chile, donde la educación enfrenta tensiones sociales, falta de equidad, pérdida del sentido de comunidad y un clima a veces marcado por el individualismo, nosotros, como colegios católicos, somos un signo profético. Un testimonio vivo de que es posible educar con fe, con valores, con una mirada más humana. En medio de esto, la escuela católica no puede ser solo un lugar de instrucción, sino un espacio de transformación. Como dijo el Papa Francisco: *“Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica del descarte en lógica de acogida”.* (Papa Francisco, Mensaje del Pacto Educativo Global, 2020)

Y Como decía el padre Hurtado: *“Una nación, una escuela, una familia valen lo que valga su ideal.”* Y nuestro ideal está claro: formar personas a la manera de Jesús, con una educación de excelencia, con un corazón grande, y con un sueño común: el Reino de Dios.

**Educar con raíces y alas**

La gran poeta chilena Gabriela Mistral, quien fue maestra y católica convencida, escribió: *“Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con actitud, con gesto, con la palabra.”* Eso es lo que celebramos hoy: una misión que no se ha detenido. Una vocación que sigue encendiendo mentes y corazones. La educación católica tiene raíces: en el Evangelio, en la tradición de la Iglesia, en el ejemplo de tantos santos educadores.

Pero también tiene alas: para abrirse al diálogo, para acoger la ciencia y la cultura, para preparar a los jóvenes no solo para aprobar exámenes, sino para vivir con plenitud.

**Una luz en medio de la incertidumbre**

El Papa Francisco nos recuerda que: *“Frente a la cultura de la indiferencia, la educación se convierte en un acto de esperanza para reconstruir los lazos de humanidad.”* Frente a la desafección juvenil, nosotros decimos: sí vale la pena soñar. Sí vale la pena luchar. Sí vale la pena seguir educando con amor, aunque cueste. Porque cada alumno y alumna que entra por las puertas de nuestros colegios es un terreno sagrado, una historia por descubrir, un milagro en proceso.

**Gratitud y compromiso**

Demos gracias hoy por quienes dieron origen a esta Red Educacional Santo Tomás de Aquino. Por quienes siguen construyendo día a día con pasión, vocación y esperanza. Y pidamos a Dios que nos ayude a ser fieles a la pedagogía de Jesús y audaces para soñar en grande.

**Un compromiso renovado**

Hoy, al mirar hacia atrás, damos gracias. Y al mirar hacia adelante, nos comprometemos. A seguir siendo una red con alma, con fe, con mirada profética. A formar personas capaces de pensar críticamente, pero también de amar profundamente. A no caer en la comodidad, sino a vivir nuestra vocación con pasión.

Que María, Madre y Educadora, nos guíe en esta misión. Que el Espíritu Santo renueve en cada uno de nosotros el fuego del amor por educar, por servir y por crecer juntos. ¡Feliz aniversario! Sigamos sembrando esperanza y soñando en grande. Amén.